

A cinco años: los ecos del Estallido Social en Antofagasta

Comerciantes, vecinos de los sectores en donde se registraron protestas, un excomandante de Bomberos, cuentan cómo fue vivir este masivo movimiento que si bien comenzó con demandas justas y equitativas, hoy es recordado por su espiral de violencia.

Ricardo Muñoz Espinoza
 rmunoz@estrellanorte.cl

DESDE EL EPICENTRO EN LA PLAZA SOTOMAYOR

Las semanas previas el descontento en la Región Metropolitana por el alza de pasajes en el Metro era general. Ya se habían sumado varias jornadas en los que estudiantes de colegios emblemáticos llamaban a "saltar el torniquete", una imagen icónica que encendió la mecha de lo que se conocería como el "Estallido Social", hasta ese momento propio de Santiago.

Pero la tarde del viernes 18 de octubre de 2019 todo cambió. El enojo social por inequidad y alto costo de la vida, el rechazo general a la clase política, las bajas pensiones, millonarios sueldos de autoridades y penas leves para representantes de la élite en casos de corrupción, se convirtieron en los ingredientes que detonaron las protestas.

Todo ello ensalzado con frases previas que quedaron en la historia como la del entonces ministro de Economía, Andrés Fontaine, quien llamó a "madrugar" a los usuarios de Metro para acceder a la tarifa más barata.

Esa tarde la violencia escaló hasta registrarse incendios, desmanes y hechos vandálicos en prácticamente toda la red del Metro hasta durante la madrugada. El sábado fue tema obligado en las redes sociales y el domingo 20 se sumó la Región de Antofagasta.

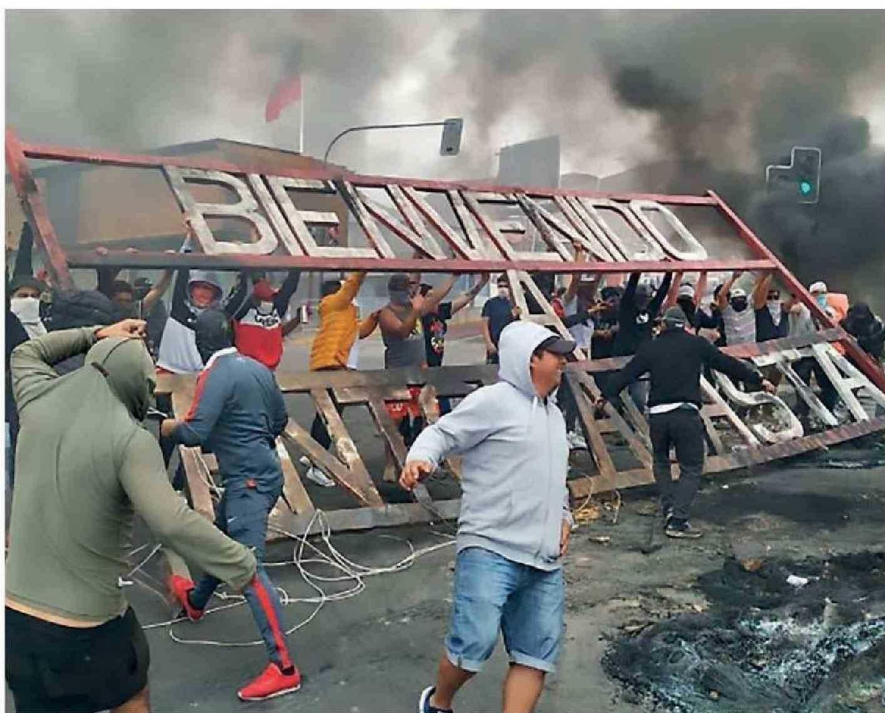
Protestas en distintos puntos de la capital regional, saqueos a tiendas, vandalización de locales, levantamiento de barricadas, derivaron a que Antofagasta fuese declarada en estado de emergencia y se decretara toque de queda.

Las semanas siguientes se vivió una constante de hechos que se prolongarían al menos hasta el verano de 2020 y ya finalizando en marzo con la llegada de la Pandemia: mientras el Gobierno de Sebastián Piñera y el sector político buscaban frenar la crisis, en Antofagasta las protestas estaban a la orden del día y con una ciudad impregnada de olor a gas lacrimógeno. Durante la mañana el ambiente de las manifestaciones tenía un tinte más familiar -que tuvo su punto más alto el 25 octubre con la marcha más masiva en la historia de la ciudad con cerca de 40 mil personas-, mientras que por la tarde se vivían jornadas de enfrentamientos entre la llamada "Primera Línea" y Carabineros.

En esas jornadas AM familias completas y gremios se unían al cántico de "El Derecho de Vivir en Paz", en el horario PM eso desembocaba en el intercambio de piedrazos y lacrimógenos. El epicentro estaba en la Plaza Sotomayor, que fue conocida como la "Plaza de la Revolución". Desde ahí cada acto de manifestación tenía su origen y muchas veces se convirtió en terreno de enfrentamientos.

Locales comerciales allí ubicados fueron testigos in situ de aquella época. Actualmente, la mitad de los establecimientos que alberga a pequeños comerciantes de artesanía de la plaza están funcionado, dado a que el ala del sector Maipú fue destruida en un incendio ocurrido a fines de 2022 y permanece cerrada, a la espera de su reconstrucción.

"Era complicado, pero complicado en cuanto a las



UNA DE LAS IMÁGENES DEL ESTALLIDO SOCIAL EN ANTOFAGASTA: LA DESTRUCCIÓN DEL LETRERO EN EL SECTOR DE LA CAHIMBA DE AGUA.

ventas y no porque ellos fuesen a hacernos algo malo. Eso no", recuerda Eugenia González, una de las trabajadoras de los tantos locales comerciales en la plaza Sotomayor respecto a los días de Estallido Social. La microempresaria destaca una especie de código de no agresión y protección que tenían los manifestantes con las Pymes.

"Lo que sí nos perjudicaba era que tiraban bombas lacrimógenas y teníamos que cerrar. En la tarde era más complicado que en la mañana y a veces acá se ponían encapuchados, si no nos metíamos con ellos, entonces no pasaba nada. Era algo de todos los días sí, pero nunca tuvimos destrozos al menos, pero sí tenía-

mos que cerrar temprano y la gente se iba, lo que quedó como una costumbre. Después de las 5 de la tarde la gente ya se empieza a ir", agrega González a La Estrella.

EL DÍA DE LOS 13 INCENDIOS

Entre enfrentamientos, protestas, concentraciones de todo tipo -incluidas las más barriales con los llamados "Tecitos Rebeldes" y ollas comunes-, reflexiones de la situación que se vivía en el país y con el próximo Acuerdo por la Paz Social que buscaría la redacción de una nueva Constitución que a la larga no ocurrió tras dos plebiscitos futuros, los días siguieron transcurrieron así hasta la tarde-

noche del recordado martes 12 de noviembre, la jornada en donde la violencia llegó a su punto más alto.

Múltiples incendios o amagos de incendio ocurrieron en el centro, comenzando en las oficinas de Junji en calle Latorre con Sucre, en el primer piso de la Intendencia, la Cooperativa de Carabineros (Cooperarab) Maipú y la farmacia Cruz Verde de calles Maipú y Baquedano, respectivamente (hoy edificios que albergan a otros comercios). Semanas antes, la antigua sede de AFP Plan Vital de Orella también fue consumida por las llamas y actualmente también alberga a locales de Pymes.

"Fue bien complicado trabajar entonces. Los pro-

testas estaban a la orden del día y aparte de eso el trasladarnos era bien caótico, también lo de las personas que con molotov se enfrentaban a Carabineros", cuenta Yurislav Yaksic, quien en ese entonces era segundo comandante del Cuerpo de Bomberos de Antofagasta y en diciembre de 2019 asumió el puesto de primer comandante.

El voluntario dice que en la jornada inolvidable de ese 12 de noviembre "tuvimos varios incendios al mismo tiempo en Antofagasta, Banco Estado, la Junji, la Cooperarab, Impuestos Internos y rematamos en la farmacia de Baquedano con Matta. Recuerdo que para esa vez pedí el apoyo del Cuerpo de Bomberos



EL INCENDIO DE NOVIEMBRE DE 2019 CONSUMIÓ LA ANTIGUA CRUZ VERDE Y LA ESTRUCTURA SUPERIOR DEL EDIFICIO DE BAQUEDANO. HOY ALBERGA LOCALES COMERCIALES DE DISPOSITIVOS ELECTRÓNICOS.

de Mejillones para que mandaran unidades para acá. Es día tuvimos 13 incendios en forma simultánea y ver a Antofagasta destruida de esa manera, porque también destruyeron los asientos de cemento en calle Maipú, era igual que una batalla, como si hubiesen tirado una bomba, fue horrible”.

Yaksic recuerda que esa jornada estuvieron trabajando más de 24 de horas, porque tras apagar el fuego hubo que hacer labores de remoción de escombros. Como ese tiempo se levantaban barricadas todos los días e incendios en distintos puntos, algunos voluntarios debieron pedir permisos en sus trabajos para combatir estos focos.

“Nuestros Bomberos estaban muy cansados, muy nerviosos, muchos de ellos muy jóvenes y me decían ‘comandante qué vamos a hacer’, a lo que respondía ‘tranquilos, acá hay que trabajar nomás’. Trabajábamos en medio de molotovs y lacrimógenas. Muchos de los niños colapsaron, por lo de la parte psicológica”, agrega.

**“LA CACHIMBA DE AGUA”:
 ZONA DE LUCHA**
 Antes de ese fatídico día, el 28 de octubre, también se

registró otro de los hechos que quedarían marcados en la historia, pero de forma negativa. El letrero de “Bienvenido a Antofagasta”, donado cinco años antes por la empresa Paisajismo Cordillera, terminó como material de barricadas en una nueva jornada de protestas y enfrentamientos. Cinco años después sólo quedan los soportes silenciosos que alguna vez levantaron la estructura metálica.

Ese sector de Salar del Carmen o más conocido como de “La Cachimba de Agua” fue otro de los epicentros de la lucha social. Un campo de batalla estratégico porque barricadas en el lugar buscaban bloquear el acceso y salida desde hacia Antofagasta por la avenida Salvador Allende.

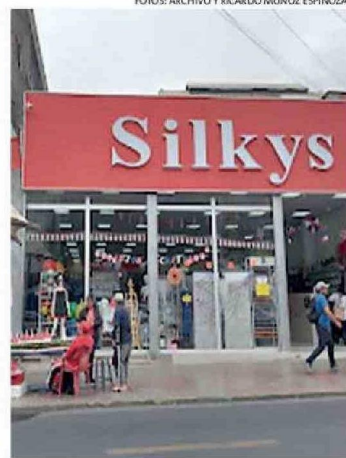
Los vecinos tenían primera fila para presenciar el descontento. Una de ellas Isabel Silva, quien cuenta que “desde donde estaba el letrero hasta allá (apunta hacia abajo, a la Avenida Bonilla) era un mar de gente. Empezaron con los Carabineros con fuego cruzado, todos los días, hasta las dos o las tres de la mañana. Incluso en mi casa tuvimos dos amagos de incendio porque caían las lacrimógenas en nuestra casa, pero

gracias a Dios los mismos niños que estaban ahí manifestándose nos vinieron a ayudar y apagar el incendio”. “Hubo un momento que era protesta, pero después se pasó a delincuencia. Acá hasta asaltaban camiones”, afirma.

“Uno de los días tuve que salir a tomar mi bus para ir al trabajo por calle Sarmiento y subimos por La Negra porque estaba cortada la ruta. Me acuerdo que teníamos un jardín bien bonito, pero se quemó todo porque caían lacrimógenas, estábamos ya chatos porque que era cosa de todos los días, no se podía respirar y no se podía dormir. El día que botaron el letrero fue el más violento, vino un gallo con un generador chico y una sierra y lo comenzó a cortar, botaron unas cámaras y dañaron postes... esto era una boca de lobo. Fue horrible”, agrega Eduardo Herrera, otro de los pobladores.

LAS CONSECUENCIAS EN EL COMERCIO

La visión del presidente de la Cámara de Comercio de Antofagasta, Antonio Sánchez, en cuanto al Estallido Social es negativa, especialmente por cómo los hechos violentos afectaron al sector económico.



FOTOS: ARCHIVO Y RICARDO MUÑOZ ESPINOZA

LA ANTIGUA COOPERCARAB TAMBIÉN FUE DESTRUIDA. HOY EL LUGAR ALBERGA ESTE LOCAL COMERCIAL.



25 DE OCTUBRE DE 2019: LA MARCHA MÁS MASIVA EN LA HISTORIA DE ANTOFAGASTA.

“El Estallido Social es una herida abierta”, sentencia Sánchez y explica que “el daño que se sufrió todavía es visible en el centro y persiste la visión de algunos locales que fueron saqueados, incendiados y desaparecieron. Están todavía los rayados y las medidas de seguridad que implementaron todavía muchos locales las mantienen como el cierre de las vitrinas que ya no se han vuelto a ver, además del daño económico que se produjo por la violencia y que se ahondó más con la Pandemia”.

Sánchez señala que lo más evidente post estallido se enmarca en un deterioro de la ciudad y escaladas de violencia que persisten hasta la actualidad, aunque desmarcada de lo que fue el descontento social. “La violencia fue derivando en delincuencia y además muy violenta que anteriormente no existía. El comerciante



CINCO AÑOS DESPUÉS, DONDE ESTABA EL LETRERO DE “BIENVENIDO ANTOFAGASTA”, SÓLO QUEDAN LOS SOPORTES.

en Antofagasta era habitual que tuviera una crítica hacia el hurto que era el delito más común, pero hoy el robo con violencia es muy común en el comercio. Lamentablemente, el estallido marcó un antes y un después, pero para mal en el centro. La violencia obliga-

ba al comercio a cerrar y eso lamentablemente, todavía se ha mantenido”.

“Se nos hace muy difícil ver que esto pudiese haber servido de algo, toda vez que vemos que Antofagasta está peor de lo que estaba hasta antes del Estallido Social”, remata Sánchez.